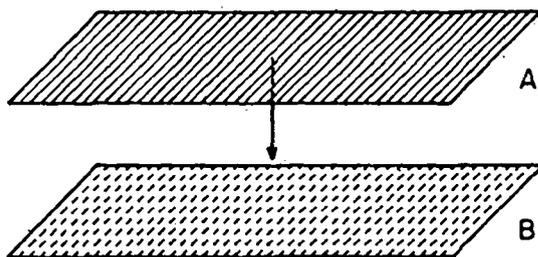


## EL VALENCIANO, LENGUA AUTÓCTONA

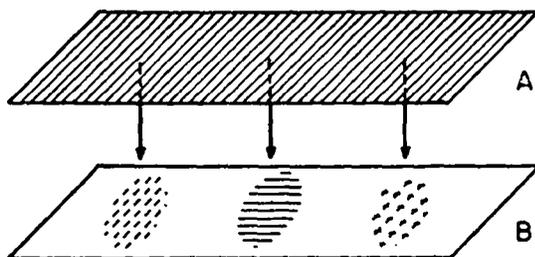
En la Península Ibérica se da un caso prototípico de confusión genética y limitánea en geografía lingüística: el del valenciano y catalán, dos lenguas de la periferia mediterránea. Un hecho que no se ha tenido en cuenta por los dialectólogos peninsulares.

Fue F. de Saussure quien se planteó, con su acostumbrada nitidez, la cuestión de la “acción del tiempo en un territorio continuo”. Tal planteamiento se hace en estos términos: en un país unilingüe —como es el caso, por ejemplo, de la Hispania mediterránea oriental hacia los años 409 o 411, época en que penetran los bárbaros en las *provinciae* Tarraconense y Cartaginense, en las que el latín estaba por todas partes sólidamente establecido— podrían ocurrir dos hechos de lengua: 1) no existiendo la inmovilidad absoluta en materia de lenguaje, al cabo de cierto tiempo la lengua ya no sería idéntica a sí misma; 2) la evolución no será uniforme en toda la superficie del territorio, sino que variará según los lugares, puesto que nunca se ha comprobado que una lengua haya cambiado de la misma manera en la totalidad de su territorio.

Por consiguiente, según el segundo fenómeno señalado, no es válido el esquema



sino, más bien, este otro, que se ajusta más a la realidad genética de la diversidad de las lenguas:



Establecido esto, Saussure se pregunta cómo se inicia y se esboza la diversidad que conducirá a la creación de formas dialectales y, posteriormente, de lenguas distintas. Si bien, según él, la cosa no es simple, el fenómeno suele presentar dos caracteres principales: 1) la evolución toma la forma de innovaciones sucesivas y precisas, que constituyen otros tantos hechos parciales, susceptibles de ser enumerados, descritos y clasificados según su naturaleza —hechos fonéticos, morfológicos y sintácticos, entre otros—; 2) cada una de esas innovaciones se cumple en una región determinada, en su área propia. Ahora bien, o el área de una innovación abarca todo el territorio y no crea ninguna diferencia dialectal —es el caso más raro, que no se da en lo que constituye el objeto de nuestra consideración—, o, como ocurre de ordinario, la transformación no alcanza más que a una porción del dominio, teniendo cada hecho dialectal un área especial.

La diversidad de esas áreas distintas es lo que explica la diversidad de maneras de hablar en todos los puntos del dominio de una lengua cuando es abandonada a su evolución natural. Y ello ocurrió en el dominio lingüístico que nos ocupa.

## 1. ESTADO DE LA CUESTIÓN

Los filólogos catalanistas niegan a la lengua del antiguo Reino de Valencia el carácter de autóctona, de independiente del catalán. Defienden estos, y no pocos valencianos, que los dominios lingüísticos catalanes comprenden (amén de casi todo el departamento de los Pirineos Orientales de la República Francesa, del Principado de Andorra, del Principado de Cataluña, de la margen oriental de Aragón —casi toda Ribagorza, la Litera, el Bajo Cinca y casi todo el Bajo Aragón—, de las Islas Baleares, de la ciudad de Alguer —en la isla de Cerdeña—) la mayor parte del País Valenciano<sup>1</sup>.

Consideran los catalanistas que se produjeron dos momentos capitales a lo largo de la historia del País Valenciano, constituidos por sendas invasiones: la arribada de los romanos, con Escipión al frente, en el 218 a. de C., y la acción reconquistadora del monarca Jaime I en 1238 —en la que predominaban catalanes—. Pero, si en el orden lingüístico fue esencial el primer momento, no así el segundo, que debe ser sustituido por un momento clave en el que se opera un cambio sustancial en las lenguas de los valencianos: el comienzo de la Edad Moderna.

## 2. LOS ORÍGENES DEL VALENCIANO

Para los lingüistas catalanistas el valenciano es una “variant regional” del catalán<sup>2</sup>. Las razones de más peso, con que avalan esta afirmación tajante, son dos: a) que esta lengua fue llevada desde Cataluña por los conquistadores cristia-

<sup>1</sup> Estos tratadistas admiten una partición del catalán en dos grandes grupos: el *oriental*, al que pertenecerían el *rosellonés*, el *catalán central*, así como el *mallorquín*, *menorquín* e *ibicenco*; el *occidental*, al que integrarían el *ribagorzano*, el *pallarés*, el *leridano*, el *tortosino* y, por último, el *valenciano* general y *apitxat*.

<sup>2</sup> Cfr. SANCHIS GUARNER, M., *La llengua dels valencians*, 1978, pág. 21.

nos, a las órdenes de Jaime I, a Valencia —y Mallorca—; b) que la *Renaixença* de la lengua y cultura valencianas tuvo origen en Cataluña, donde triunfó con mayor plenitud.

Si nos remontamos a la prehistoria, nos encontramos, apoyándonos en los más recientes hallazgos de la etnología, con tres pueblos fundamentales en la Península: los *iberos* —pueblo cazador y pacífico, de origen norteafricano—, que habitaban la zona levantina; gentes de personalidad un tanto borrosa, procedentes de la Europa central, habitaban en amplias zonas del centro y noroeste peninsulares: son los llamados *ligures* (o también ilirio-ligures o ambrón-ligures<sup>3</sup>); en el sur de Portugal y baja Andalucía se encontraban los *tartesios*, afines en raza a los iberos, que comerciaron desde tiempos remotos con Oriente y crearon una civilización mítica con resonancias bíblicas y herodotianas<sup>4</sup>.

Amén de lo antedicho, los *fenicios* —procedentes de Siria y del Líbano— ocuparon distintos puntos de la costa mediterránea<sup>5</sup>; más tarde, los *cartagineses*, fundadores de la actual Cartagena —Carthago Nova—, impulsaron la influencia desempeñada por sus antecesores fenicios en las orillas del que luego se llamaría Mediterráneo. Los *griegos*, por su parte, fundaron colonias mercantiles en tierras mediterráneas.

## 2.1. SUBSTRATOS PRERROMANOS

La arqueología ha hallado vestigios humanos en tierras levantinas de hace alrededor de un centenar de miles de años. Los iberos aparecen en el siglo VI a. de C., ocupando la actual región valenciana, así como las cuencas baja y central del

<sup>3</sup> Es admitido por los autores que la lengua de los *ligures*, no indoeuropea en su origen, sufrió el influjo de las de vecinos indoeuropeos: los *ilirios* o los *ambrones*.

<sup>4</sup> Los autores admiten que la lengua tartesia hablada en la baja Andalucía era distinta de la hablada en el Levante —representada por los plomos de Alcoy, Castellón y Mogente—.

<sup>5</sup> Fundaron a *Gádir* —Cádiz— en 1100 a. de C.

Ebro y la región leridana; y a ellos se debe la denominación de *Iberia* dada a la Península. Aunque hay autores que niegan la existencia de la etnia y cultura ibéricas, la realidad es que la raza ibérica aparece en el País Valenciano plenamente formada. Ello hace pensar que los lazos lingüísticos de las tierras levantinas con el norte de África empezaron en época muy primitiva, en el paleolítico.

En la protohistoria se llevaron a cabo las colonizaciones fenicias, púnicas y helénicas en las costas del sur y sudeste. A la influencia de los cartagineses —a quienes se debe el nombre de *Hispania* y la fundación, amén de Cartagena, de Mahón (Portus Magonis, que lleva el nombre de un hijo de Asdrúbal)— siguió la colonización griega en Levante, a la que se deben los topónimos *Lucentum*<sup>6</sup>, *Hemeroscopion*<sup>7</sup>, *Rhode*<sup>8</sup> y *Emporion*<sup>9</sup>, así como el propio nombre de *iberi*.

## 2.2. LA ROMANIZACIÓN. EL LATÍN VALENCIANO

A finales del siglo III a. de C., en el marco de la Segunda Guerra Púnica (218-201), tuvo lugar la intervención directa de Roma en la Península. Al iniciarse la conquista en la Hispania Citerior, en 218, con el desembarco de los Escipiones en Ampurias, se dio comienzo a la incorporación definitiva de la Península al Imperio. La romanización completa de la región valenciana debió de concluirse hacia finales de la época de las guerras de Sertorio (82-72 a. de C.). De modo que, debido a la temprana romanización, la acción del substrato ibérico ni fue muy importante, ni está determinada<sup>10</sup>.

<sup>6</sup> Alicante.

<sup>7</sup> Denia.

<sup>8</sup> Rosas.

<sup>9</sup> Ampurias.

<sup>10</sup> Se ha atribuido al substrato ibérico de Valencia la pronunciación clara y distinta de las vocales átonas *a* y *e* del valenciano —como del catalán occidental—, las que se confunden en una vocal mixta —proveniente de un substrato distinto— en el catalán oriental.

Si el latín vulgar no fue uniforme en todas y cada una de las provincias del Imperio —a los diferentes determinantes geográficos habría que añadir la distinta influencia de substratos de las lenguas prerromanas, cuya vitalidad dependía de la época y de la manera de realizarse la romanización—, tampoco lo debió de ser en las diversas zonas de cada *provincia*. El latín, pues, de la Hispania Citerior —o Tarraconense— era poseedor de características distintas del de la Hispania Ulterior —o Bética—: el de aquella —provincia muy comunicada con la metrópoli y con la Galia meridional— había sido difundido por el pueblo bajo —legionarios, colonos y mercaderes—, estando muy abierto a los neologismos, dado que las innovaciones en el habla salían de Roma <sup>11</sup>.

Pero el propio latín valenciano poseyó características peculiares respecto del hablado en los que, pasado el tiempo, se llamarían “Países Catalanes”. En la época de decadencia del Imperio, Diocleciano, en vista de que la Tarraconense resultaba extensa en demasía, la dividió, resultando de ello, por una parte, la Cartaginense <sup>12</sup> y, por otra, la Tarraconense <sup>13</sup>. No es fácil precisar el límite de ambas provincias romanas en el suelo valenciano: si para unos podría ser el Júcar, para otros el río Mijares, quedando —según estos últimos— Sagunto y Valencia en la Cartaginense <sup>14</sup>. De modo que la región valenciana estaba a caballo en estas dos *provinciae*.

El latín, pues, de lo que, pasados los siglos, sería el Reino de Valencia constituía a modo de *punte* entre el hablado en las citadas provincias romanas. Por su contexto geográfico y

<sup>11</sup> La propia vinculación de la Tarraconense con Roma y con la Galia dio lugar a una mayor influencia lingüística de la Romania central. En este sentido, adoptó la contracción *-anta* en los numerales de decena, en vez de *-aginta* (así se formaron *quaranta*, *seixanta*...); empleó el posesivo proveniente de *illorum* (*llur*), al lado de *suus*, etc.

<sup>12</sup> Con la capital administrativa en la nueva Carthago, estaba integrada por la mayor parte de las dos Castillas, Andalucía oriental, Murcia y *parte de Valencia*.

<sup>13</sup> Comprendía Cantabria, Vasconia, Cataluña y *parte de Valencia*.

<sup>14</sup> Lo que estaría de acuerdo con la división eclesiástica de Hispania en el siglo VIII, transmitida por el códice ovetense de El Escorial.

cultural, el latín de la Cartaginense estaba muy próximo al de la Hispania Ulterior —provincia ésta, tierra de retóricos y poetas, cuyo latín había sido difundido por la burguesía y de cultura más desarrollada—; en cambio, el hablado en la Tarraconense estaba más en contacto con el hablado más allá de los Pirineos, y de ahí las semejanzas posteriores entre el catalán y el occitano<sup>15</sup>. Y avalaría esta posición de “puente” del latín levantino entre las hablas de la Tarraconense y de la Cartaginense el hecho de que la región valenciana, mediado el siglo v, sería objeto de atracción —ya bien tardía— del agonizante Imperio<sup>16</sup>, cuando casi toda la Península había caído, desde hacía años, en poder de las turbas germánicas.

### 2.3. EL ELEMENTO ÁRABE Y MOZÁRABE

El Islam —concepción político-religiosa nacida en Arabia en el siglo vii— se difundió rápidamente por Asia, llegando a la Península a través del norte de África: ante el desmoronamiento del reino visigodo, cruzaron el Estrecho en el año 711, sometiendo ignominiosamente a aquel. La sola resistencia que encontraron en el sur fue la de Todmir, gobernador de Orihuela, el cual logró que entre los años 713 y 779 fuese respetada la autonomía de este ducado visigodo. El resto de la región valenciana —al igual que Cataluña— fue incorporado al poderío islámico por capitulación, en el año 718.

Si el elemento árabe es, después del latino, el más importante en el vocabulario español, lo mismo habrá de decirse respecto del substrato árabe en el valenciano<sup>17</sup>. En efecto, una de las características más salientes del léxico valenciano es la

<sup>15</sup> Aun a sabiendas de que los substratos de éstos eran étnicamente diferentes: el del catalán, de origen ibérico; el del occitano, de etnia celta.

<sup>16</sup> En el año 461 recibió la visita de uno de los últimos emperadores romanos: Mayoriano, que fue emperador desde 457 hasta 461.

<sup>17</sup> Como quiera que la integración de un país en el mundo musulmán implicase la desaparición paulatina de su cultura autóctona, esto aconteció en Valencia, donde, aun después de la reconquista cidiana, perduró lo árabe a través de la mozarabía.

abundancia de arabismos, singularmente en el campo agrícola y en el de la toponimia<sup>18</sup>. Los árabes, que no llegaron a estar un siglo en Cataluña, dominaron durante cinco largos siglos el país valenciano, y aun iban a quedar moros sometidos por el largo espacio de cuatro centurias más —hasta 1611—.

Es evidente, al propio tiempo, que transmisores importantes de arabismos fueron los *mozárabes*, cual forzosos asimiladores de aquellos a lo largo de tan gran período de contacto con los moros. Datan del siglo xi los testimonios más antiguos del habla de la mozarabía levantina<sup>19</sup>. Gracias al mozarabe se conoce, aunque imprecisamente, el punto a que había llegado la transformación del latín vulgar a principios del siglo viii. La convivencia de hispano-godos, moros y judíos dio lugar al nacimiento de un tipo de canción estrófica erudita conocida como *muwaxxah* —o *muwaššha*—. Muestras del dialecto mozarabe levantino son cinco canciones erótico-populares que figuran en la estrofa final o *ḵhardja* —o *jardža*—. Estas *ḵhardjat* fueron originales de escritores de los reinos de taifas de Denia, Valencia y Lérida<sup>20</sup>.

En general, la población hispano-goda siguió empleando el romance que usaba antes de la invasión. Esta habla de los cristianos que vivían mezclados con los moros constituía, ni más ni menos, el primigenio valenciano, ya que, como señaló Menéndez Pidal<sup>21</sup>, “los mozarabes [...] representan la lengua de esa época”. Y fue el elemento en cuestión el principal determinante de la peculiar fisonomía del valenciano frente al catalán<sup>22</sup>.

<sup>18</sup> Por lo reducido del espacio dedicado a este trabajo no puedo dar un muestreo. Espero poder hacerlo en otra ocasión.

<sup>19</sup> IBN BIKLÁRIK —judío zaragozano, muerto en 1106— fue autor de un diccionario botánico medicinal, donde cita un gran número de nombres de plantas empleadas en el mozarabe valenciano.

<sup>20</sup> Dos datan del siglo xi —las de Ibn Labban de Morvedre y de Ibn al-Labbana de Denia—; las otras tres son del xii —las de Ibn Harun de Lérida y de Ibn Ruhayn de Bocarient, autor de dos—. (Cfr. E. GARCÍA GÓMEZ: *Las jarchas romances*, 1965).

<sup>21</sup> En *El idioma español en sus primeros tiempos*.

<sup>22</sup> E incluso el substrato mozarabe influyó en el catalán: para algún autor, la coincidencia del tortosino y leridano en la abertura de *é* < *ē* lat. tónica o la pro-

El dialecto mozárabe valenciano tenía unos rasgos fonéticos diferenciadores del catalán coetáneo. Tales características eran, en resumen, estas: a) conservación del diptondo *ai*<sup>23</sup>; b) conservación de *-o* románica<sup>24</sup>; c) conservación de *p, t, c(k)* ante *a, o* y *u*, en posición intervocálica o con *r* trabada<sup>25</sup>; d) existencia de *tx* (procedente de *c* latina ante *e, i*)<sup>26</sup>; e) conservación de los grupos latinos *mb* y *nd*<sup>27</sup>; f) no existencia de palatalización de *nn* lat.<sup>28</sup>, y g) conservación de *-n* latina o románica<sup>29</sup>. El valenciano debió seguir su evolución dentro de esta línea diacrónica mozárabe. En efecto, hay casos en los que, por influjo de los catalanes de las huestes de Jaime I, se produjeron trastornos como éste: el sufijo *-ayr* (< lat. *-ariu*) fue sustituido por el equivalente catalán *-er*, del mismo origen; a los topónimos *Corbayra, Cunillayra*, etc., correspondieron los actuales *Corbera, Conillera*...

Cabe imputar al romance mozárabe, en gran medida, la caracterización del léxico valenciano. Constaté, si no, la marcha paralela del valenciano y el catalán en estos datos significativos. Los valencianismos *aplegar, bes, bossar, comare, corder, escaló, espill, folli, gamella, llavar, morella, poal, rabosa, rent, tort, xic*, etc., tienen como correspondientes a los catalanismos *arribar, petó, perbocar, llevadora, anyell, graó, mirall, sutge, obí, rentar, pedrar, galleda, guineu, llevat, borni, noi*. Ambas series tienen distintas etimologías<sup>30</sup>.

El romance de los valencianos, pues, comenzó a configurarse como tal siglos antes de la reconquista emprendida por

---

nunciación de *a* y *e, o* y *u* átonas, en discrepancia con el catalán oriental, es consecuencia de la transmisión de hábitos fonéticos de raíz ibérica a través del mozárabe.

<sup>23</sup> *Moraira, Lombayr, febrayr, colombaire*, etc.

<sup>24</sup> *Campello, Pinello, Llombo*...

<sup>25</sup> *Ripelles, qapra, xagro*..., frente a los actuales *Ribelles, cabra, sogre*.

<sup>26</sup> *Txiqala* frente al actual *cigala*.

<sup>27</sup> *Llombo, pregonda* (actuales *llom* y *pregona*).

<sup>28</sup> *Cabanes, Canet*, que, según las leyes fonéticas actuales, hubiesen dado *Cabonyes, Canyet*.

<sup>29</sup> *Qapón, plantayin (capó, plantaige)*.

<sup>30</sup> La serie valenciana tiene la misma etimología que los castellanos *llegar, beso, rebosar, comadrona, cordero, escalón, espejo, hollín, gamella, lavar, molleja, pozal, raposa, reciente, tuerco, chico*.

Jaime I. En época visigoda se fue diferenciando el valenciano del habla dominante en la Tarraconense: frente a algunos fenómenos característicos del incipiente romance levantino, el restante hablar de la mencionada provincia empezó a reducir, a finales del reinado visigodo —principios del siglo VIII—, los diptongos *ai* a *e* y *au* a *o*<sup>31</sup>, así como el grupo *mb* es fundido en *m*<sup>32</sup>. Pero, pese al aislamiento impuesto por el uso posterior del árabe y a su lenta evolución en algunos aspectos, el romance valenciano avanzó con paso firme, no contagiándose tampoco de los influjos del romance proveniente de Toledo, que diptongaba *Aurióla* en *Orihuela*.

La situación de la región levantina en el mapa lingüístico peninsular, frente al catalán, hasta el siglo XIII, es la que aparece a continuación:



SITUACIÓN A MEDIADOS DEL SIGLO X

<sup>31</sup> Lat. *carraria* dio *carrāra* y luego *carrera*, y lat. *auru* > *oro*.

<sup>32</sup> Lat. *colūmba* > cat. *coloma*.



SITUACIÓN EN LOS SIGLOS XII Y XIII

### 3. EL VALENCIANO, DESDE JAIME I HASTA LA ACTUALIDAD

No puedo menos que negar rotundamente la afirmación de los catalanistas según la cual la lengua catalana “fou duta des de Catalunya pels conquistadors cristians”<sup>83</sup>, como dando a entender que no existía romance anterior sobre el suelo valenciano. Porque, por una parte, el número de cristianos no fue tan alto como se cree<sup>84</sup> y, por otra, el habla del país seguía su propia diacronía: los poetas, como en Cataluña, escribían en occitano; mas la literatura en prosa —mayoritaria— era escrita en valenciano. Si el primer poeta en provenzal fue el

<sup>83</sup> SANCHIS GUARNER, *ob. cit.*, pág. 21.

<sup>84</sup> Se calcula que, al finalizar el siglo XIII, la población cristiana era del orden de 30.000 personas, frente a 100.000 moros.

rey Pedro el Grande —hijo del Conquistador—, nacido en la ciudad del Turia<sup>35</sup>, los primeros escritores en prosa fueron San Pedro Pascual<sup>36</sup> —autor de *Flor de la Biblia*— y Arnau de Vilanova. Y el propio Jaime I el Conquistador dispuso, en 1264, que la documentación judicial del Reino de Valencia fuese redactada en romance valenciano y no en latín.

Escritores preclaros en el uso del habla vernácula, en el siglo xv, fueron Ausias March —el primero en cantar: “lleixant a part l'estil dels trovadors”—, verdadero creador de la lengua literaria regional, y Joanot Martorell. Fue la época de la expansión de esta lengua y de la formación del primer gran diccionario de una lengua románica<sup>37</sup>.

La crisis se produjo, principalmente, en la centuria siguiente: la difusión del castellano como lengua literaria se intensifica “en las regiones catalanas”, dice Lapesa<sup>38</sup>. Sin embargo, fueron muchos los eruditos que escribían en su lengua: P. A. Beuter, F. March, G. Antist, etc. El propio Luis Vives hablaba siempre en valenciano. Y hubo tentativas puristas, como la de B. Fenollar<sup>39</sup> (pero, al propio tiempo, valencianos de pro —los Timoneda, Gil Polo, Guillén de Castro, Moncada y otros— contribuirían al florecimiento de la lengua de Castilla).

Al declinar el siglo xvi, la aristocracia está en trance de acentuar su más profunda castellanización. Se ponen de moda las academias literarias, a la usanza italiana. Y la decadencia va a proseguir en el siglo xvii. Mas, en el siglo de las luces, se inició un tímido resurgir de las letras en valenciano: las *Bibliotèques* valencianas y los *Viatges* literarios, en los que se daba a la luz viejos libros de escritores clásicos del país.

Pero, tras la prolongada decadencia, llegó la *Renaixença* con un grupo de intelectuales, a cuyo frente hay que colocar a T. Llorente. En el *Neucentismo* se destaca la escuela poética

<sup>35</sup> En 1240.

<sup>36</sup> Nacido en la ciudad de Valencia en 1227.

<sup>37</sup> El *Liber elegantiarum* (1489) de J. ESTEVE.

<sup>38</sup> Este valenciano de nacimiento no distingue valenciano de catalán.

<sup>39</sup> Autor de *Regles de esquivar vocablos o mots grossers...*

cuyas figuras más salientes son M. Durán, L. Guarner, F. Almela y B. Artola.

En la actualidad, se destacan creadores en lengua materna como X. Casp, C. Salvador y otros. Pero lo más positivo en el campo del lenguaje es el ambiente creado últimamente en pro de la constitución de la Academia de la Lengua Valenciana.

#### 4. ¿QUÉ ES LA LENGUA VALENCIANA?

Desde luego, no es una “variedad” o “variant regional” del catalán, a tenor de lo antedicho. Es, por el contrario, una lengua románica —del grupo ibero-románico— que, originada remotamente en substratos prerrománicos de índole peculiar y próximamente en un estilo de hablar el latín diferenciado, se configuró como tal paralelamente al catalán y siguiendo una diacronía propia.

Si el latín hablado en el Levante se diferenció del hablado en las provincias romanas vecinas —la Tarraconense y la Cartaginense—, constituyéndose en lengua “puente” entre ambas, paralelamente hay que sustentar que el valenciano constituye una *lengua puente* entre el castellano y el catalán, por lo que al oeste peninsular se refiere. Del mismo modo que es lengua puente entre el galo-románico meridional y el ibero-románico el catalán —que, en perfecta división taurina de opiniones, ha de ser situado dentro del primer grupo, según unos, o en el segundo, según otros—.

El valenciano pertenece absolutamente al grupo ibero-románico, bien que con influencias del galo-románico en su origen y, en su ulterior desarrollo, del catalán; como este las recibió del valenciano<sup>40</sup>. Son, en suma, el valenciano y el catalán lenguas paralelas.

MANUEL MOURELLE DE LEMA

Universidad complutense de Madrid.

<sup>40</sup> Cfr. mi artículo *Valenciano y catalán*, publicado en *ABC* (Madrid), núm. del 9-VII-1978.